

---

# Buscando espacios para la paz

**DAVID GARCÍA HERNÁN**

---

Catedrático de la Universidad Carlos III de Madrid y presidente de la Asociación Española de Historia Militar, es autor del libro *La guerra y la paz, una historia cultural*, 2019.

---

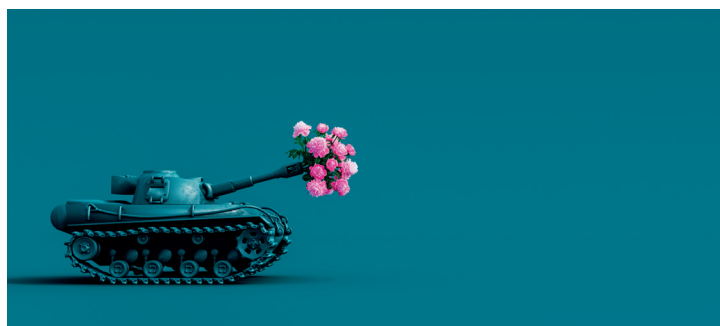


Foto: @Shutterstock

## Avance


¿Cómo se han solucionado los conflictos a lo largo de la historia? En el principio era la guerra y la «gloria del héroe guerrero, que debía tener sus recompensas en el orden político, social, o económico», en palabras del profesor García Hernán.

Frente a esta cultura bélica, en la civilización occidental, el mito de la paz también ha existido casi desde siempre, así como la senda larga y densa para que dejara de ser un mito y se sustanciara. Esa ruta tiene paradas en la *pax romana*, que comenzaba con la *pax augusta*, y cuya idea tendrá su continuación a lo largo de la civilización

occidental con la *pax hispánica* y la *pax britannica*. «Paces impuestas que, según el politólogo alemán Hertfried Münkler, traían largos periodos de beneficios. Pero, claro —añade el autor— sobre la base de esa recurrente dinámica del dominador y el dominado».

Pensadores como san Agustín, Marsilio de Padua, Erasmo de Rotterdam hicieron sus aportaciones en el camino hacia la paz. Decisivos fueron los de la Escuela de Salamanca: Vitoria, Suárez, Domingo de Soto se preocuparon por las relaciones pacíficas entre los pueblos y comenzaron a trabajar el paso de la paz impuesta a la paz por el derecho; una paz normativa, reglamentada, con un intento de que fuera aceptada y consensuada por las naciones.

En el siglo XX, el miedo cobró mucha fuerza como factor decisivo en la búsqueda de la paz y su influencia persiste incluso en los conflictos actuales como la guerra de Ucrania: «Es lo que está frenando la utilización en este conflicto, de momento, de armas nucleares», comenta García Hernán.

Ante tanto fracaso, el autor abre una puerta a la esperanza: la paz por la cultura. Convencido de que «la guerra ya no es la mejor forma de resolver los conflictos; ni siquiera es la peor forma. Sencillamente, no es forma, de ninguna manera, de resolver las confrontaciones humanas», concluye: «En nuestras manos está que, abundando en esta superior cultura de la paz, estos planteamientos culturales se impongan sobre esa cruel dinámica de siglos». 

Leer aquí el  
artículo completo

